



Guía astronómica de mayo

La guía más actualizada sobre actividad planetaria y lunar, noticias sobre cometas y maravillas del espacio profundo

info@bresser-iberia.es

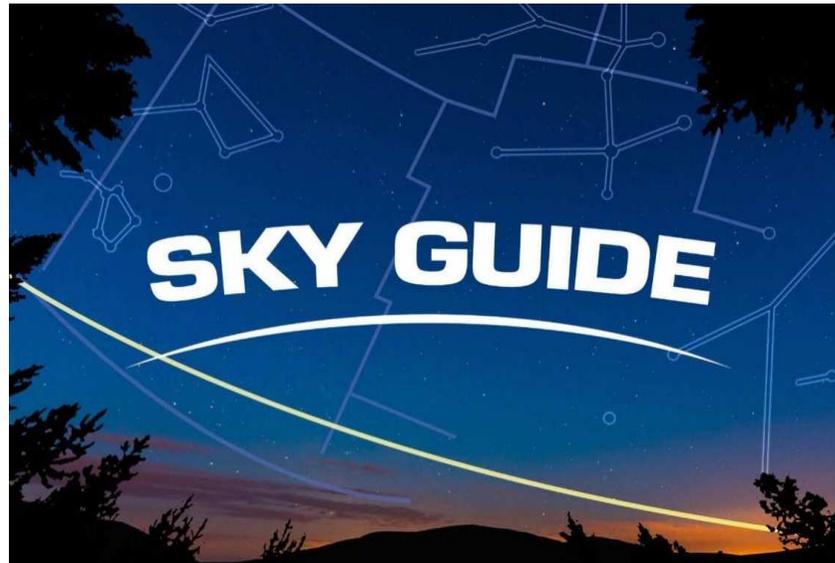
Guía cedida por Bresser Iberia

Teléfono: 626 23 21 09

E-mail: info@bresser-iberia.es

Texto original: Kerin Smith

© Bresser Group of Companies 2022



Expand your horizon

GUÍA DEL CIELO TELESCOPE HOUSE MAYO 2023

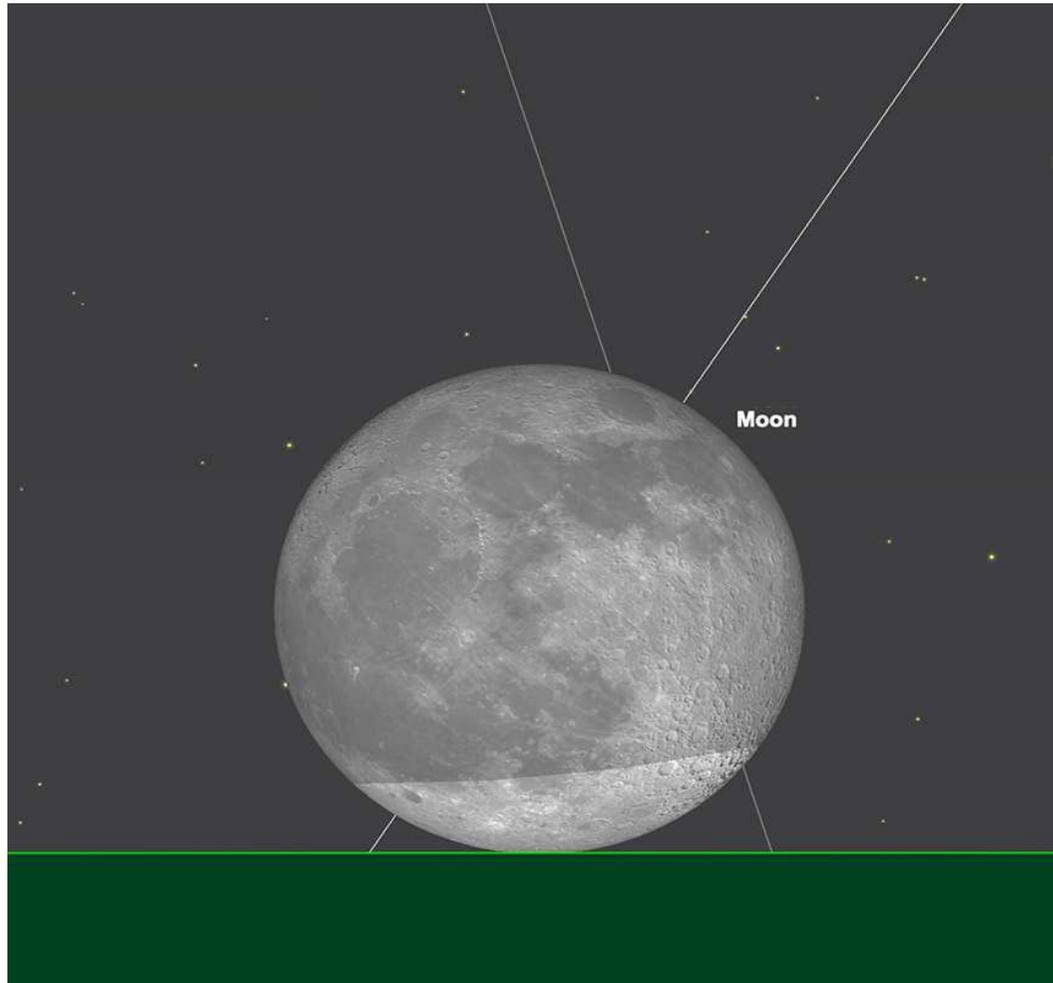
El Sistema Solar

La Luna

Comenzamos mayo con la Luna en fase gibosa iluminada al 85% en Virgo. Sale un poco antes de las 4pm (BST) y transitando antes de las 10.30pm. Estará presente durante gran parte de la noche. La Luna tardará unos días en cruzar la extensión de Virgo, ampliando su fase a medida que lo hace, hasta llegar a Llena, habiendo cruzado la frontera hacia la vecina Libra. Esta Luna Llena coincide con un eclipse penumbral lunar aunque lamentablemente las observaciones desde Europa no serán óptimas, sino que en este caso las regiones favorecidas son Australasia, Asia Oriental y el Pacífico Oriental, China y el subcontinente indio. La Luna saldrá eclipsada desde gran parte de Europa y África, aunque el extremo occidental de Europa (incluidas las Islas Británicas) sólo captará la salida de la Luna. Sin embargo, si tiene un horizonte oriental decente, será interesante ver la profundidad del eclipse.

Algunos eclipses penumbrales son apenas perceptibles, mientras que otros son bastante profundos (aunque nunca tanto como un eclipse lunar total). La profundidad de un eclipse penumbral puede indicar la salud (o no) de la atmósfera terrestre- con eclipses justo después de haberse notado con una especial oscuridad grandes erupciones volcánicas.

El eclipse terminará poco antes de las 22.00 horas (BST), por lo que puede ser difícil observarlo desde ciertas zonas.. no se producirá de madrugada, por lo que al menos podrá observarse a una hora decente de la noche.



La Luna saliendo eclipsada, 20:49 (BST), 5 de mayo. Imagen creada con SkySafari 5 para Mac OS X, ©2010-2016 Simulation Curriculum Corp., skysafariastronomy.com

Después de la emoción potencial del eclipse, la Luna continúa su viaje menguando a través de la parte sur de la Eclíptica. Alcanzará la fase de Cuarto Menguante el día 12, cuando se encuentra en Capricornus y puede encontrarse deslizándose al sur de Saturno en el cielo matutino los días 13 y 14 .

En la mañana del 17, la diminuta astilla del 7% de la Luna Creciente iluminada se unirá a Júpiter en los límites de Piscis/Aries cuando sale el Sol. Dos días después, la Luna se une al Sol en Tauro y se convierte en Nueva. Este sería normalmente el momento en el que señalaríamos la ventaja de esta época del mes para las imágenes y observaciones de cielo profundo, pero la última parte de mayo, para los observadores de latitudes septentrionales más altas será un crepúsculo astronómico permanente, lo que limita la calidad de las observaciones y la obtención de imágenes de los cielos más débiles.

La Luna sale de la fase nueva como un creciente vespertino y pasa de Tauro a Géminis, donde se une a Venus en el cielo crepuscular.

Venus en el cielo crepuscular el 23 por la noche. Ambos formarán una pareja muy atractiva al ponerse el Sol, separados el uno del otro por menos de 3 grados y medio. La noche siguiente, la Luna se encontrará al norte de Marte, mucho más débil, separados por poco más de 3 grados. La Luna está todavía bastante alta en el cielo vespertino en fase creciente en esta época del año, aunque un poco menos pronunciada que en los últimos meses.

La Luna alcanzará la fase de Cuarto creciente el 27 de mayo, mientras reside en Leo. Transitará poco después de las 19:30 (desde 51° N), y se pondrá a las 2:30, la mañana siguiente.

La Luna cruzará la frontera de Leo hacia su vecino Virgo el 29 de mayo, donde permanecerá el resto del mes. Mayo termina el 31, con la Luna en fase gibosa creciente iluminada al 87%.

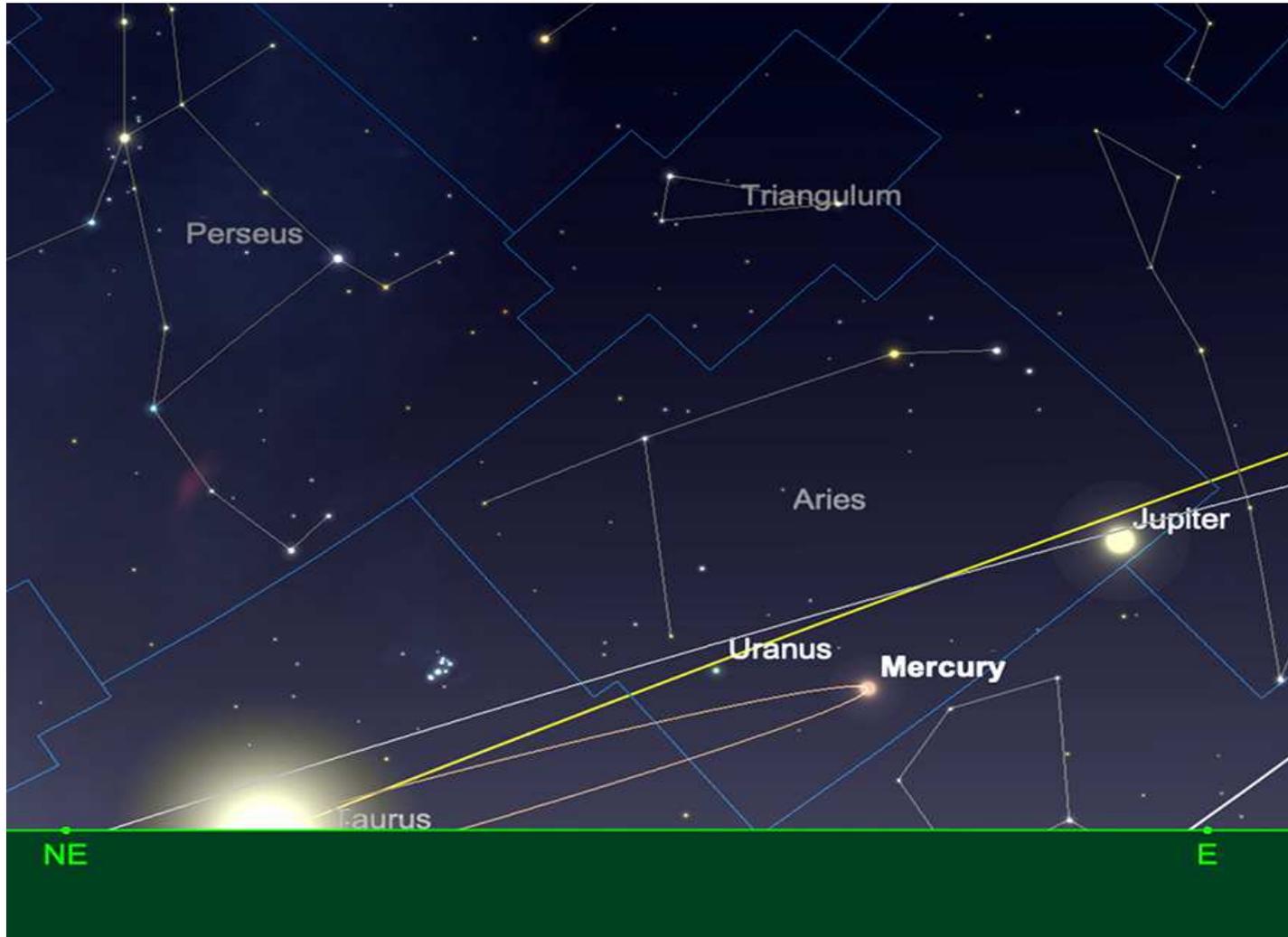
Mercurio

El planeta más interior comienza mayo un par de días antes de la Conjunción Inferior (cuando se encuentra entre la Tierra y el Sol) y, como tal, será inobservable hasta que resurja del resplandor solar.

A mediados de mes, Mercurio ha aumentado su distancia angular al Sol hasta algo más de 19°, aunque todavía muestra un muy ligero 15% de fase iluminada y, como tal, permanecerá relativamente débil a +1,9 de magnitud. Además, en los climas septentrionales Mercurio está saliendo en una parte de la Eclíptica

muy poco ascendente, como se ve desde lugares templados del hemisferio norte, como Europa. Incluso después de que Mercurio alcance su máxima elongación occidental el 29 de mayo, el planeta sigue estando mal situado para su observación por la mañana.

A finales de mayo, el planeta estará a poco más de 6° de elevación al amanecer (desde 51° norte), por lo que será un objetivo muy difícil desde el hemisferio norte templado. En este punto, se habrá iluminado a +0,4 de magnitud, pero se verá mucho mejor desde las regiones ecuatoriales y tropicales del planeta. El cercano Júpiter actuará como guía de forma razonable para la zona del cielo en la que se encontrará Mercurio a finales de mayo, pero los observadores necesitarán un horizonte oriental muy despejado y buenas condiciones atmosféricas para poder identificar positivamente al planeta interior, mucho más débil, ya que permanece obstinadamente bajo en el cielo matutino.



Mercurio al amanecer, 31 de mayo. Imagen creada con SkySafari 5 para Mac OS X, ©2010-2016 Simulation Curriculum Corp., skysafariastronomy.com

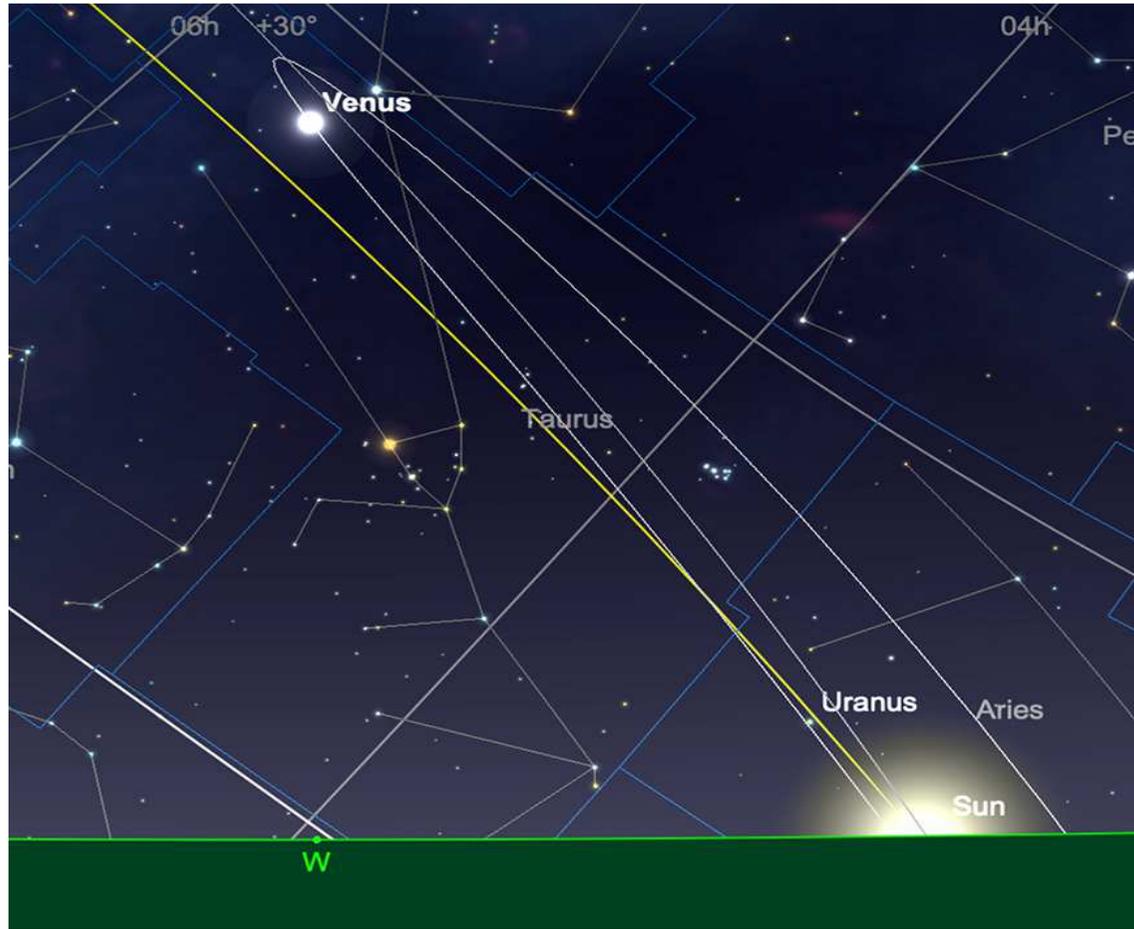
Venus

Mientras Mercurio decepciona en mayo, Venus hace cualquier cosa menos eso. El 1 de mayo encuentra a Venus a más de 34° de altura (desde 51° norte) al atardecer, casi hacia el oeste, en la constelación de Tauro. En ese momento, el planeta tendrá un deslumbrante 4,1 de magnitud, mostrando un disco iluminado en un 66% y de 17 segundos de arco de diámetro.

Venus se dirige hacia su máxima elongación oriental, que alcanzará a principios de junio. El resultado es que la fase de Venus comenzará a disminuir rápidamente en las próximas semanas y se reducirá aún más a medida que el planeta redondea su órbita hacia nosotros en la Tierra. La fase del planeta debería ser bastante fácil de detectar con telescopios pequeños y prismáticos a los observadores que sigan los cambios durante el próximo mes. Observar Venus puede ser un reto, ya que es un objeto brillante y condensado. Para aquellos que dispongan de telescopios, siempre recomendamos filtros de densidad neutra que ayudan a reducir el resplandor del planeta y pueden ser útiles para revelar su fase con más detalle, o filtros de color como el número 47 menos el filtro violeta, que los telescopios más grandes pueden utilizar para tratar de vislumbrar los escurridizos detalles de las nubes de Venus a mayores aumentos.

A mediados de mayo Venus habrá aumentado su brillo fraccionalmente, hasta -4,2 de magnitud y también habrá aumentado su diámetro a 19 segundos de arco, mostrando una fase de iluminación del 59%. Venus se situará a una altitud de 33° sobre el horizonte al atardecer del día 15 (de nuevo, desde 51° norte). Dado que Venus ya ha superado el punto más alto de la eclíptica norte, empezará a perder altitud lentamente en el cielo vespertino. Será un proceso gradual, pero la primera parte de mayo representa realmente la mejor oportunidad este año para que los que estamos en el hemisferio norte observemos a Venus en su máximo esplendor, por lo que animamos a los lectores a aprovecharla al máximo.

A finales de mayo, Venus se encuentra en la constelación de Géminis. Ha vuelto a aumentar su brillo hasta -4,3 con un disco de 22,6 segundos de arco de diámetro, que está iluminado en algo menos del 52%. El planeta se situará sobre el horizonte al atardecer (desde 51° norte).



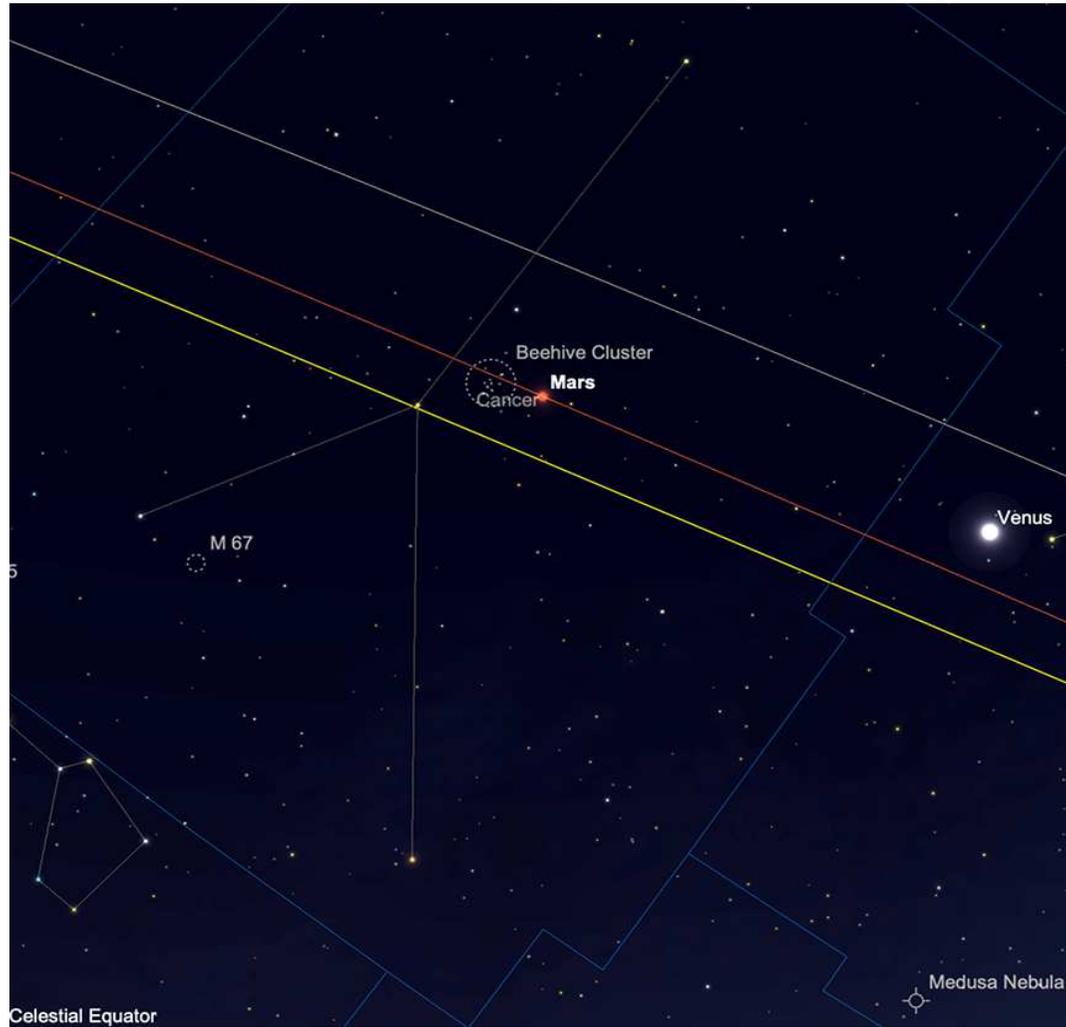
Venus al atardecer, 1 de mayo. Imagen creada con SkySafari 5 para Mac OS X, ©2010-2016 Simulation Curriculum Corp., skysafariastromy.com.

Marte

Mientras Venus brilla y sigue aumentando su brillo, Marte, que se encuentra un poco al este en Géminis a principios de mes, es todo lo contrario. Con una magnitud de +1,4, en la noche del 1 de mayo, el Planeta Rojo tiene aproximadamente el mismo brillo que Cástor y Pólux, estrellas gemelas de Géminis que se encuentran un poco al norte del planeta. Con sólo 5,3 segundos de arco de diámetro, Marte es ahora un objetivo muy diminuto y requerirá un gran telescopio y un aumento significativo para mostrar cualquier detalle de la superficie de su pequeño disco.

A mediados de mayo, Marte se ha atenuado fraccionalmente hasta +1,5 de magnitud y ahora muestra un disco de 5 segundos de arco de diámetro. El planeta tendrá una separación muy razonable del horizonte, visto desde el hemisferio norte templado. A mediados de mes Marte se encontrará a menos de 43° de altura al atardecer (visto desde 51° norte). Sin embargo, a pesar de estar bien situado, el planeta sigue siendo un mal objetivo y la tendencia es definitivamente a la baja en lo que respecta a Marte. A finales de mayo, Marte se habrá atenuado aún más hasta alcanzar una magnitud de +1,6 y mostrará un disco de 4,7 segundos de arco de diámetro.

Venus, más brillante, puede utilizarse como indicador de la posición actual de Marte, 11 grados al este, en la constelación de Cáncer. Sin embargo, Venus es un objetivo mucho más atractivo en la actualidad y se recomienda a los observadores que se concentren en él. Marte termina mayo en el centro de Cáncer, justo medio grado al oeste del famoso cúmulo de la Colmena, M44. Los dos objetos serán fácilmente visibles en el mismo campo binocular a primera hora de la tarde.



Marte y el cúmulo de la Colmena, 31 de mayo. Imagen creada con SkySafari 5 para Mac OS X, ©2010-2016 Simulation Curriculum Corp., skysafariastromy.com

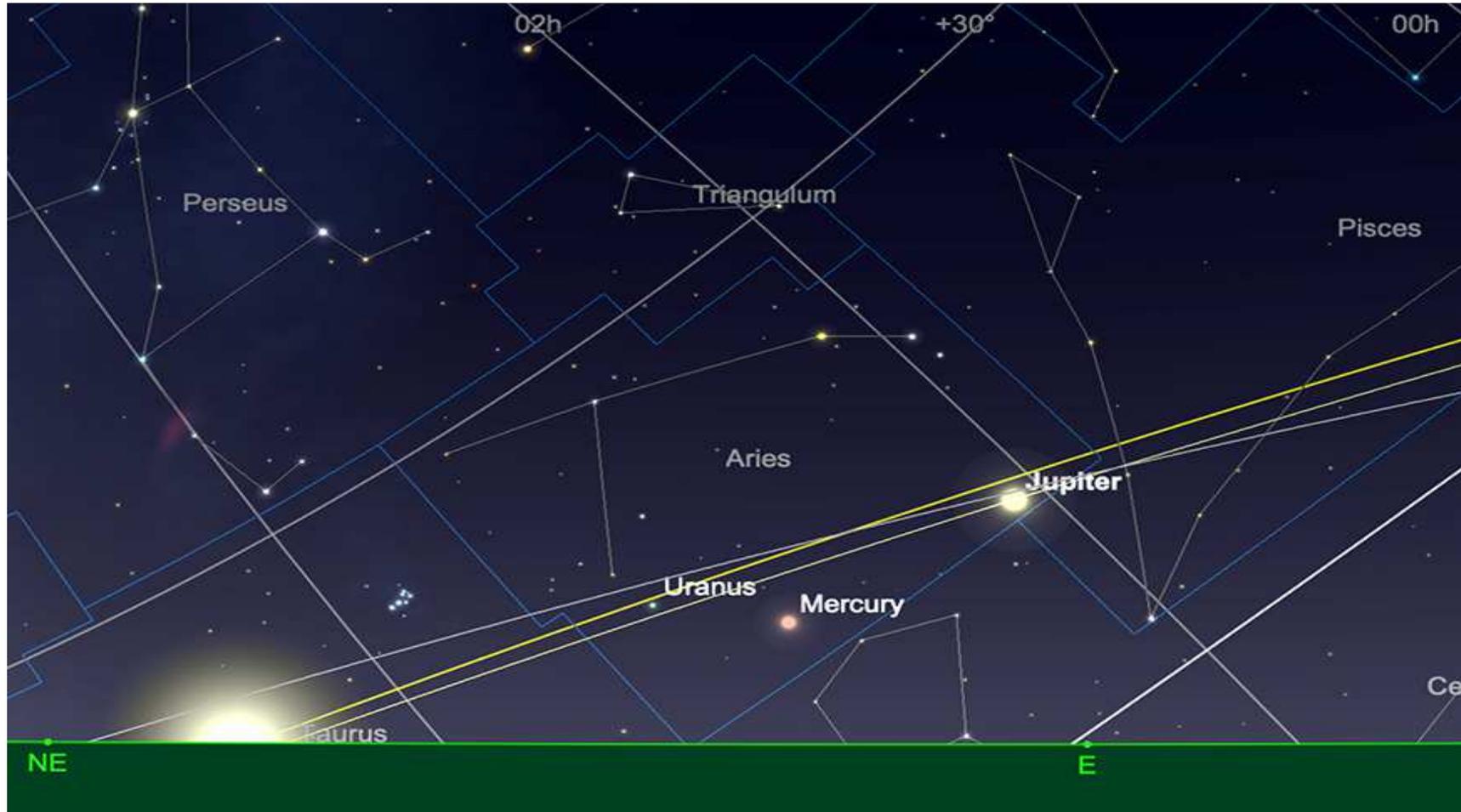
Júpiter

Saliendo de la Conjunción Superior de abril, Júpiter es un objetivo matutino en Piscis a principios de mayo. En la mañana del día 1, Júpiter muestra un disco de magnitud -2,0 y 33,3 segundos de arco de diámetro. Visto desde 51° Norte, el planeta sólo se eleva a una altitud de poco menos de 3° al salir el Sol, por lo que, aunque separado de nuestra estrella madre por más de 14 grados, seguirá siendo un objeto muy difícil, si no imposible, de observar desde latitudes más septentrionales. Un par de semanas más tarde, a mediados de mes, Júpiter ha aumentado su separación angular del Sol a algo más de 24°. El planeta es también fraccionalmente más brillante, con una magnitud de -2,1, y muestra ahora un disco de 33,7 segundos de arco de diámetro.

Se situará un poco más alto en el cielo al amanecer, a una elevación de poco menos de 7° de altura (visto desde 51° norte).

A finales de mayo, Júpiter habrá cruzado la frontera de Piscis hacia su vecino Aries. El planeta permanecerá con un brillo estático de -2,1 de magnitud, aunque habrá aumentado significativamente su altitud desde el comienzo del mes, hasta situarse a unos 12,5° de elevación (de nuevo, observado desde 51° norte), al salir el Sol. Júpiter se separa poco más de 36° del Sol en la mañana del día 31. Aunque al planeta le queda camino por recorrer en términos de ganar altura, para alcanzar el punto en el que se puedan realizar fácilmente observaciones significativas de mayor potencia, a partir de ahora, Júpiter debería ser relativamente fácil de observar con telescopios (aunque con una ventana de observación limitada). Sin embargo, se recomienda a los observadores aumentos razonables, para evitar las inevitables perturbaciones que las condiciones atmosféricas provocarán en las observaciones jovianas.

Un par de meses más y Júpiter estará en una posición mucho mejor en el cielo matutino para las observaciones en el hemisferio norte.



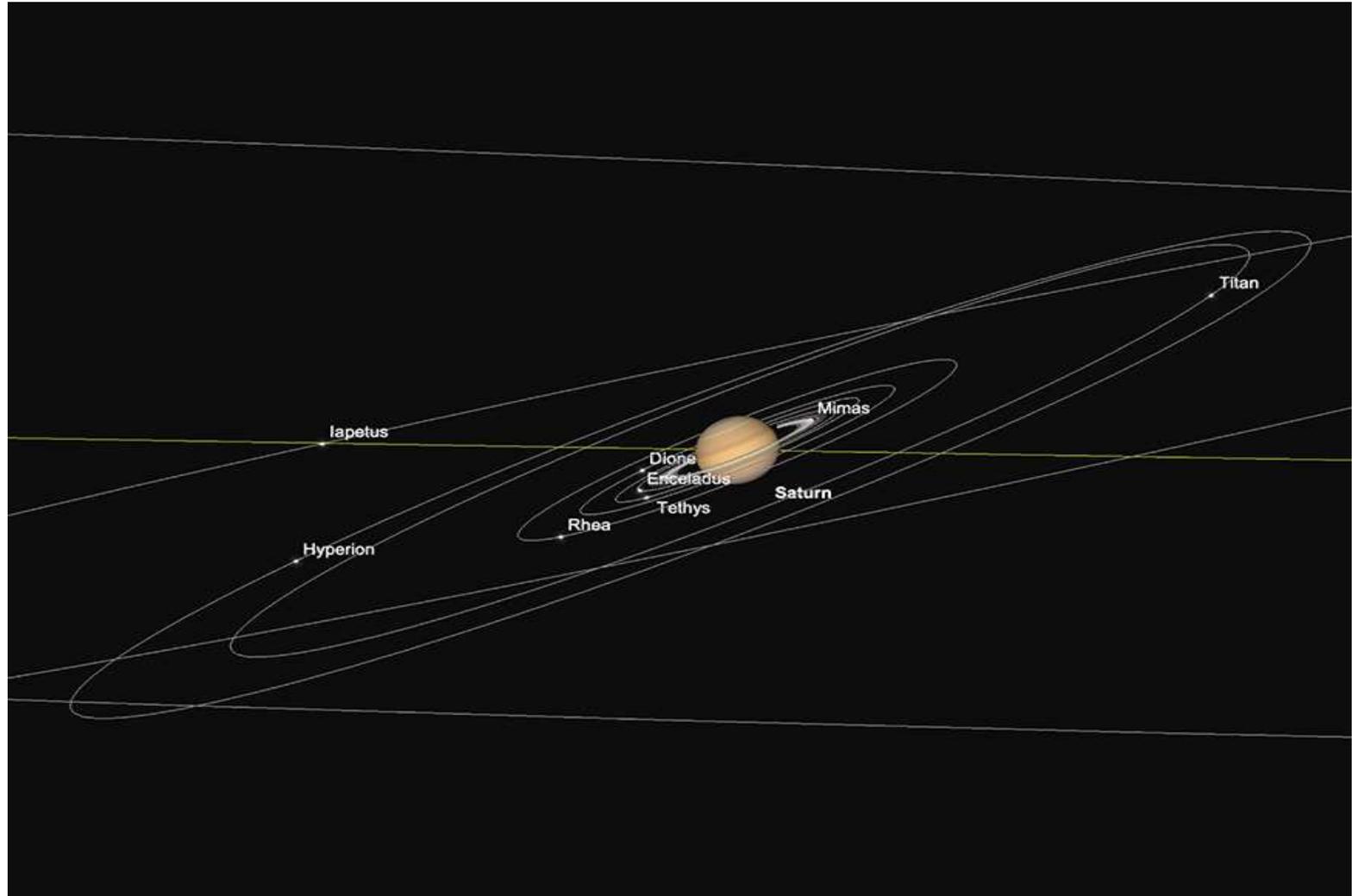
Júpiter, amanecer, 31 de mayo. Imagen creada con SkySafari 5 para Mac OS X, ©2010-2016 Simulation Curriculum Corp., skysafariastromy.com

Saturno

Saturno se sitúa mucho más al oeste del Sol en el cielo matutino que su vecino Júpiter y, en consecuencia, sale mucho antes y alcanza una mayor altura sobre el horizonte antes de la salida del Sol. En la mañana del 1 de mayo, Saturno se encuentra un poco por debajo de los 15° de elevación en el Sur en el sureste, mostrando un disco de magnitud +1,0 y 16,3 segundos de arco de diámetro.

A mediados de mes, no ha cambiado mucho la situación de Saturno. El planeta sigue teniendo el mismo brillo que a principios de mes, aunque ha aumentado su diámetro angular hasta los 16,7 segundos de arco. El planeta saldrá un poco después de las 3 de la madrugada y alcanzará una altura de algo más de 18 grados y medio sobre el horizonte (desde 51° Norte), al salir el Sol.

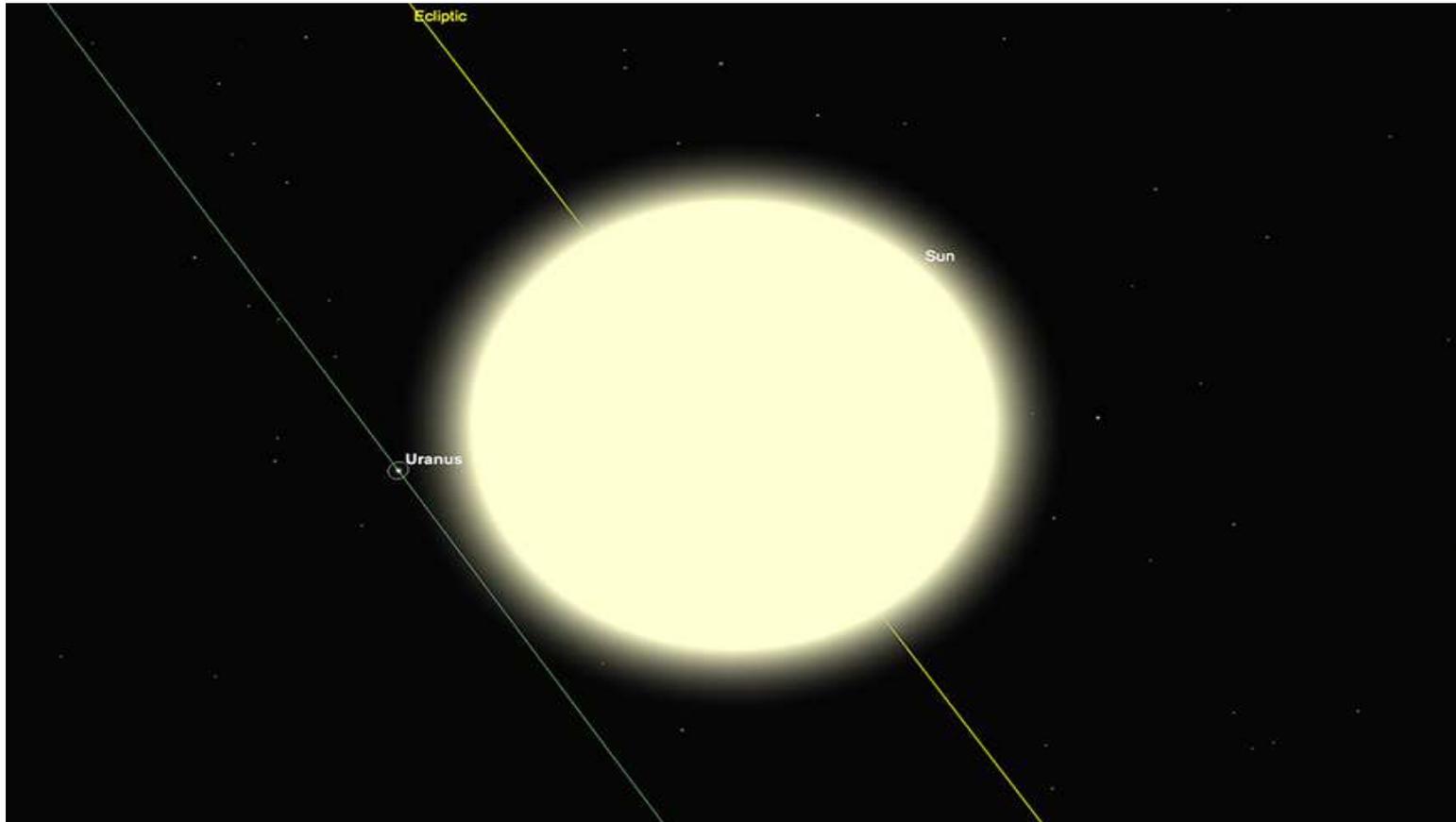
A finales de mayo, Saturno habrá aumentado su diámetro a 17,1 segundos de arco, aunque permanecerá estático en brillo en +1,0. Se situará a más de 24 grados sobre el horizonte en el SE cuando salga el Sol, visto desde 51° Norte. Los que giren un telescopio hacia Saturno y lo recojan de nuevo tras su reciente Conjunción Superior y posterior notarán que su sistema de anillos se está cerrando definitivamente y es notablemente más delgado de lo que ha parecido en los últimos años. Todo esto forma parte del ciclo natural de cómo aparecen los anillos de Saturno desde la Tierra. A principios de 2025, cruzaremos el plano de los anillos de Saturno y desaparecerán brevemente de nuestra vista.



Saturno y lunas interiores, amanecer, 31 de mayo. Imagen creada con SkySafari 5 para Mac OS X, ©2010-2016 Simulation Curriculum Corp., skysafariastronomy.com

Urano y Neptuno

Urano alcanzará la conjunción superior el 9 de mayo, y posteriormente será inobservable durante la mayor parte del mes, eventualmente reaparecerá como objetivo matutino. Sin embargo, no será hasta finales de mayo cuando aumente su separación angular del Sol y pueda observarse con facilidad.



Urano en conjunción superior, 9 de mayo. Imagen creada con SkySafari 5 para Mac OS X, ©2010-2016 Simulation Curriculum Corp., skysafariastronomy.com

Neptuno, al estar más al oeste en la eclíptica ya ha pasado por el proceso de Conjunción Superior, que alcanzó en marzo. Residente en Piscis, ahora está más cerca de volver a ser observable. Sin embargo, el crepúsculo astronómico permanente en esta altitud del planeta por la mañana aún no favorecen una observación significativa. Aún habrá que esperar un poco antes de que Neptuno mejore las condiciones para ser observado desde el hemisferio norte templado.

Cometas

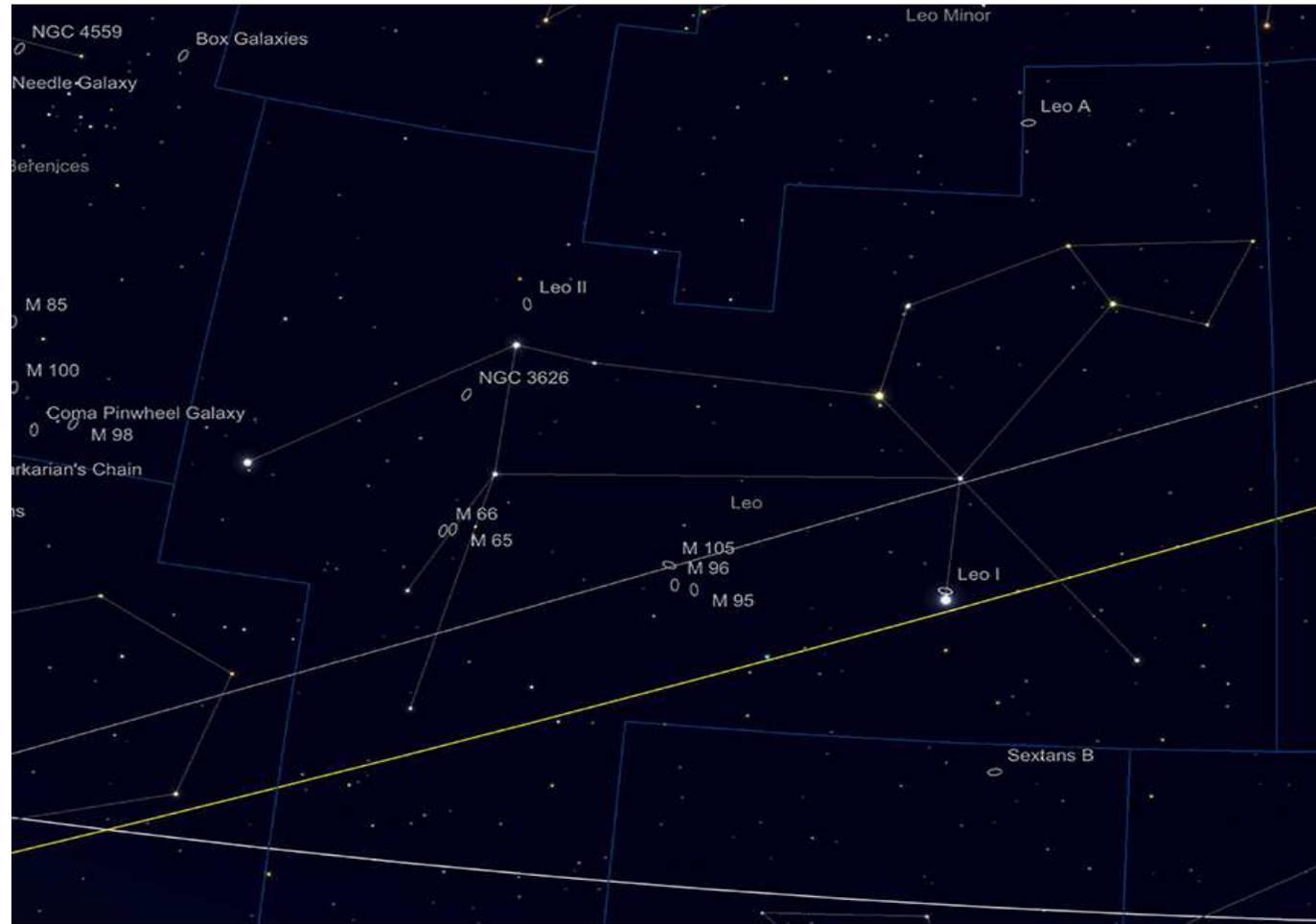
Actualmente no hay cometas más brillantes que la 9^a/10^a magnitud. El más brillante de ellos, C/2017, K2 (PanSTARRS), se está desvaneciendo y definitivamente es un objeto para observadores del hemisferio sur. El siguiente cometa que muestra un potencial razonable es el C/2019 T4 (Atlas), aunque pasarán unos cuantos meses antes de que alcance su máximo brillo a finales de verano, momento en el que será observable sólo desde el hemisferio sur. Aunque C/2023 A3 podría ser una delicia, aún se encuentra a una distancia considerable del Sol y el cometa tiene un largo camino por recorrer en su viaje antes de alcanzar el sistema solar interior. Se necesitan más observaciones para poder determinar si realmente va a ser un gran espectáculo a simple vista, o solo decente.

Meteoros

La lluvia de meteoros Eta Acuáridas, que alcanzará su máxima actividad a principios de mayo, llegará a su punto álgido la noche del 5 al 6 de mayo de este año. Aunque la tasa horaria cenital de esta lluvia -alrededor de 50 al máximo, este año- no es tan alta como algunas de las principales anuales, valdría la pena quedarse despierto para ver este acontecimiento (o al menos intentar registrarlo fotográficamente), de no ser por la perniciosa influencia de la Luna, la eterna perturbadora de la observación de lluvias de meteoros, que estará en fase 100% -Luna llena- y rondando toda la noche en el cielo en Virgo. Lamentablemente, esto hará que las Eta Acuáridas de este año sean un fracaso. Los meteoros más brillantes se abrirán paso a través de la luz de la Luna y el resplandor disperso, aunque seguro que habrá mejores oportunidades para observar las lluvias de meteoros este año.

Esta lluvia tiene su origen en el famoso cometa Halley, cuyos restos se mueven con bastante rapidez, dando lugar a meteoros brillantes y enérgicos. Los mejores serán visibles, pero la de este año no será, ni mucho menos, una lluvia clásica.

Delicias del cielo profundo: Temporada de Galaxias Parte 2 – Leo



La constelación de Leo, rica en galaxias. Imagen creada con SkySafari 5 para Mac OS X, ©2010-2016 Simulation Curriculum Corp., skysafariastromy.com

Al mirar hacia Leo, no cabe duda de que nos encontramos en la parte del año conocida como "Temporada de Galaxias", ya que esta zona del cielo está plagada de ellas. La caza de galaxias no se reserva únicamente a aquellos que poseen el supuesto requisito del "Gran Dob". Aunque para ver con mucho detalle muchos de los objetos mencionados este mes, la apertura ayudará, una buena parte de ellos pueden verse con telescopios más pequeños y grandes prismáticos desde lugares de observación apropiados y oscuros. Sin embargo, se necesitará paciencia y cuidado para distinguir el tenue brillo de estos objetos fantásticamente distantes del cielo de fondo. Sin embargo, para discernir la estructura en muchas de las galaxias que cubriremos se requiere una de dos cosas: un gran telescopio de al menos 10 pulgadas de apertura (preferiblemente más), o confiar en una astrofotografía precisa y autoguiada de larga duración de exposición. Para apreciar la verdadera belleza de estas enormes, aunque aparentemente delicadas estructuras, se necesita una u otra cosa, aunque su localización y observación (una vez más) dependerán en gran medida de las condiciones del cielo: en el caso de las galaxias, cuanto más oscuras, mejor. Una filtración minuciosa y moderada ayudará en la observación de galaxias desde entornos más contaminados por la luz, pero los filtros de banda estrecha como el OIII, H-Alpha y otros raramente ayudarán tanto en la observación de galaxias como en la de objetos nebulosos (excepto cuando una galaxia tiene regiones de emisión particular, peculiares para estas longitudes de onda de luz). Un buen filtro Skyglow, CLS o "Deep Sky" más amplio ayudará a aumentar el contraste de un objeto contra el cielo de fondo, sin cortar muchas de las longitudes de onda útiles en las que la galaxia está transmitiendo. La salida espectral de una galaxia es mucho más amplia que la nebulosidad típica, por lo que un filtrado suave produce los mejores resultados.

El primer objeto de la lista de observación es uno de los más difíciles de ver, pero probablemente uno de los más sencillos de localizar y la galaxia más cercana: la galaxia Leo I. Leo I se encuentra a un tercio de grado al norte de Regulus, Alpha Leonis - la estrella principal de Leo (aunque algunas publicaciones la sitúan más cerca). Leo I es una galaxia elíptica de tamaño angular razonable (12 x 8,5 minutos de arco) y de magnitud fotográfica +11,15. Leo I es una de las galaxias satélite más lejanas de nuestra Vía Láctea, situada a poco más de 800.000 años luz de nosotros. Detectada por primera vez en el Palomar Sky Survey, tomada con la cámara Schmidt de 48 pulgadas del observatorio en 1950. Se estima que la magnitud visual de Leo I es de unos +9,8 mag, lo que la pone fácilmente al alcance de los instrumentos de los aficionados. Sin embargo, la fácil localización de Leo I es también su potencial desventaja desde una perspectiva visual: se encuentra tan cerca de Regulus que su resplandor casi ahoga a la galaxia vecina. Hay informes que indican que la galaxia puede verse con telescopios de 10-12 pulgadas, pero es muy probable que el observador tenga que situar Regulus justo fuera del campo de visión, con los aumentos adecuados, para ver la galaxia.

Leo I aparecerá como un óvalo brumoso de luz, sin una gran estructura discernible incluso en grandes telescopios. La galaxia no parece tener cúmulos globulares asociados y contiene pocas estrellas de metalicidad avanzada, lo que significa que la población estelar es relativamente joven, probablemente algo más del doble de la edad del Sol. La galaxia está rodeada por un halo de gas que puede (o no) haberla formado.

Este inusual objeto será todo un reto, pero si se encuentra, será testigo de los confines más lejanos de la esfera de influencia orbital de nuestra galaxia y, con toda probabilidad, de la Tierra, su asistente más joven.

Aproximadamente 9 grados al este de Leo I se encuentra una espectacular agrupación de galaxias: los objetos Messier M95, 96 y 105 (y sus galaxias acompañantes NGC 3377 y NGC3384). Este grupo ocupa una zona compacta del cielo (unos 3 x 1,5 grados de cielo) y se encuentra a medio camino de una línea trazada entre Regulus e Iota Leonis, una de las patas traseras de Leo. De las tres galaxias, la bella M95 es la más occidental. M95 es una galaxia espiral barrada, situada casi de frente desde nuestra perspectiva. M95 fue descubierta -junto con la cercana M96- en 1781, por Pierre Mechain. Messier catalogó ambos objetos menos de una semana después de que Mechain las encontró. Con +9,69 mag, M95 es un objeto relativamente sencillo y compacto de 7,4 x 5 minutos de arco de dimensión. Situado a 31 millones de años luz de nosotros, es la más cercana de su grupo por un millón de años luz. Como M95 es una espiral barrada, es probable que la mayoría de los observadores con telescopios de tamaño decente verán la región del núcleo central de la galaxia como un objeto ligeramente alargado rodeado por una neblina más tenue de sus brazos. Las imágenes de larga duración del sistema muestran su estructura en todo su esplendor.

Los dos brazos espirales masivos arrojan estrellas a otros brazos menores más alejados. Si, como se ha sugerido, nuestra propia galaxia es espiral barrada, podría parecerse mucho a M95 para los observadores externos, aunque nuestra galaxia podría tener más estructura espiral en sus brazos.



M95 y M96 por Mark Blundell. Imagen autorizada

Al lado de M95, a sólo dos tercios de grado, se encuentra otra hermosa espiral, M96. De tamaño angular similar a su vecina, es ligeramente más brillante, con +9,3 mag. A diferencia de M95, M96 parece más polvorienta, pero tiene un núcleo más compacto. A menudo se clasifica como espiral de doble barrado. Este doble barrado, junto con la gran extensión de sus brazos y la naturaleza polvorienta de la galaxia, hacen que su estructura espiral esté menos definida que la de otras galaxias como la de su vecina M95. Similar en tamaño angular a M95, con 7,8 x 5,2 minutos de arco, M96 aparece como un objeto más compacto de 3 x 5 minutos de arco en un telescopio de clase 10-12 pulgadas, su brillante núcleo central rodeado por un anillo más tenue de luz estelar que forman sus brazos.

La razón por la que también aparece ligeramente más brillante que M95 en algunos listados es que la galaxia está considerablemente escorzada en comparación con su vecina. Algunos listados la inclinan hasta 53 grados con respecto a nuestra línea de visión, mientras que M96 también está registrada con una inclinación menos extrema, ¡35 grados! Sea cual sea el listado correcto, M96 es un gran objetivo para observaciones visuales y fotográficas.

A menos de un grado al norte de M96 se encuentra la agrupación de M105 y las cercanas NGC 3384 y 3389. De las tres, M105 es la dominante y la más brillante, con +9,3 mag. A menudo se describe como el análogo de las galaxias elípticas y, como tal, es muy estudiada. M105 es una adición posterior a la lista Messier (añadida por la astrónoma del siglo XX Helen Sawyer Hogg), aunque fue descubierta en 1781 por Mechain, Charles Messier no confirmó su descubrimiento en ese momento y quedó fuera de su lista original. Es difícil entender por qué Messier decidió no incluir M105, ya que es lo suficientemente prominente: una mancha de luz brumosa en telescopios pequeños y un brillo condensado, con un núcleo de tamaño saludable en instrumentos más grandes. Las galaxias elípticas, por su naturaleza, no suelen considerarse tan bellas o con tanto carácter como sus homólogas espirales, pero esto no debería disuadir a los observadores de intentar localizar M105. De hecho, muchos astrónomos consideran actualmente que las galaxias elípticas son la evolución final de la estructura galaxial tras la fusión de dos espirales: el resultado final del posible encuentro de la Vía Láctea con M31 bien podría dar lugar a una estructura similar a la de M105. Una pista sobre el pasado de M105 es que contiene pocas zonas de formación estelar y una población estelar razonablemente anciana, lo que sugiere que se trata de una galaxia más avanzada en términos de edad.

La segunda elíptica de este trío cercano, NGC 3384, a 7 minutos de arco al NE de M105, es casi tan llamativa como su vecina a +9,89 mag, pero se nos presenta en un ángulo mucho más oblicuo. De aspecto alargado, incluso en telescopios pequeños, los instrumentos más grandes pueden revelar un núcleo claro y brillante y el halo brumoso de las regiones exteriores de NGC 3384. Tan fácil es en comparación y proximidad a M105, que resulta difícil creer que Mechain y Messier la pasaran por alto. William Herschel la descubrió en 1784. Aunque figura como galaxia elíptica, la descripción más precisa de NGC 3384 debería ser la de lenticular. La galaxia ha revelado una estructura de barra central en astrofotografía de larga duración y, al igual que M105, muestra una población estelar más antigua que la media.

NGC 3389 es la más difícil de observar de este trío: mientras que las dos elípticas mencionadas anteriormente son brillantes y su estructura es obvia, NGC 3389 es dos magnitudes más débil que ambas, con +11,89 mag, y está mucho más al alcance de los telescopios más grandes. NGC 3389 es una galaxia espiral y muestra una tonalidad mucho más azulada y energética en imágenes de larga duración (quizá recuerde a una mini M33). Esto se debe en gran medida a su disociación con el grupo: aunque está muy próxima angularmente a M105 y NGC 3384, NGC 3389 se encuentra en realidad a unos 64 millones de años luz de distancia, aproximadamente el doble que sus vecinas, y no tiene ninguna conexión con ellas. Los instrumentos de 10 pulgadas o más la mostrarán, aunque será difícil observarla con telescopios menos potentes. Aparece como una pálida mancha brumosa al SE de NGC 3384 y no se esperan muchos detalles en la mayoría de los telescopios, aunque los que poseen instrumentos más grandes han informado de una cierta textura "grumosa" en su aspecto en el ocular.

A baja potencia (sub x40) es posible apretar M96, M105 y NGC3384 en el mismo ocular, como también es posible hacerlo con M95 y M96 -aunque los propietarios de reflectores de baja relación focal deben ser advertidos de que a menudo es desaconsejable intentar utilizar aumentos tan bajos, no sea que la sombra del espejo secundario interfiera en la visión.

Dejando a un lado este grupo de galaxias, volvemos a la mencionada Iota Leonis y trazamos una línea ascendente por una de las "patas" traseras de Leo, hasta encontrarnos con la estrella Chertan o Theta Leonis (a veces conocida como Chort o Coxa), de +3,34 mag. Trazando la línea de vuelta a Iota Leonis, deténgase aproximadamente a mitad de camino: aquí se encuentra el siguiente grupo de galaxias, el Triplete M65, más comúnmente conocido simplemente como el Triplete de Leo. Este triplete contiene los objetos Messier M65 y 66 y la alargada NGC 3628. Los tres objetos son estructuras espirales, aunque no es sorprendente que se nos presenten con aspectos diferentes.

M65 y 66 fueron descubiertos por Charles Messier en 1780, aunque su descubrimiento suele atribuirse erróneamente a Mechain. De las dos, M65 es ligeramente más pequeña y más débil, con + 9,30 mag. Tiene una protuberancia central brillante y unos brazos bastante luminosos. Presentada con una inclinación significativa respecto a nuestra perspectiva, ocupando un área de 9,8 x 2,9 minutos de arco, M64 también presenta notables carriles oscuros dentro de sus brazos, aunque éstos pueden ser más prominentes debido al escorzo. M66, por otro lado, es una espiral barrada más ancha, más brillante que su vecina con +8,9 mag y que ocupa más área en el cielo con 9,1 x 4,1 minutos de arco. Los brazos espirales de M66 no son tan regulares como los de M65, lo que parece sugerir interacciones totales con la vecina NGC 3628 en el pasado, al igual que una nube de hidrógeno desplazada, que se ha desplazado hacia el exterior, desde sus brazos y ahora se asienta, inmóvil, alrededor de su halo galáctico.



El triplete de Leo: M65, M66 y NGC3628, por Mark Blundell. Imagen autorizada

NGC 3628 es la más débil de las tres con +9,50 mag y la más larga con unas dimensiones de 13,1 x 3,1 minutos de arco. Se trata de una espiral fascinante, que se presenta de canto hacia nosotros y está dividida en dos por su centro por una larga y oscura vía de polvo. Esto resulta difícil en telescopios pequeños, pero se vuelve extremadamente prominente en telescopios grandes. Una apertura de 10-12 pulgadas la mostrará bien, pero en un telescopio de 14-16 pulgadas de apertura, es inconfundible (de forma similar a NGC 891). Descubierta por William Herschel en 1784, NGC 3628 es bastante obvia en relación con sus vecinas, por lo que, de nuevo, es un misterio por qué no se descubrió antes. NGC 3628 ha interactuado marealmente con M66, lo que ha dado lugar a una enorme corriente de estrellas que se desprenden en una asombrosa estela de 300.000 años luz de longitud. Esta característica sólo se aprecia en astrofotografías muy largas y bien procesadas, pero es una de las pruebas más espectaculares y extremas de la interacción gravitatoria entre galaxias en el cielo.

Las tres galaxias pueden situarse dentro del campo de visión de un ocular de baja potencia en un instrumento de campo rico, pero unos prismáticos grandes también las mostrarán bien como triplete. Lamentablemente, los carriles oscuros de NGC 3628 no se verán con prismáticos, pero el triplete de Leo bien merece su atención, independientemente de la ayuda óptica que utilice.

Todas las galaxias mencionadas hasta ahora, excepto la periférica NGC 3384 y (confusamente) la mucho más local Leo I, son todas miembros del extenso grupo de galaxias Leo I. Para que nos entendamos, Leo I es la galaxia. Para que quede claro, la galaxia Leo I y el grupo de galaxias Leo I no tienen nada que ver. El siguiente grupo de galaxias que veremos pertenece a la población Leo II, un grupo asociado pero separado.

Moviéndonos hacia el norte desde el triplete M65, llegamos a otro triplete compacto de galaxias, la espiral NGC 3632 y una pareja cercana de galaxias elípticas NGC 3607 y 3608. A 2 grados y medio al S de Zosma, Delta Leonis, (la base del cuento del León), se encuentra el emparejamiento de NGC 3607 (+ 9,89 mag) y NGC 3608 (+ 10,80 mag). Separadas por sólo 5 minutos de arco, la pareja se localiza fácilmente con instrumentos pequeños, aunque es la más brillante (4,6 x 4,0 minutos de arco) 3607 la más llamativa. NGC 3632 se encuentra a tres cuartos de grado al este de esta pareja. Con una mag de +10,6, NGC 3632 fue descubierta por Herschel en 1784. Se trata de una espiral encantadora y compacta, que también aparece en el número 40 del Catálogo Caldwell de Patrick Moore. Aunque está registrada como un objeto de magnitud 11, parece más brillante debido a la concentración de esta luz sobre su compacta área de 2,7 x 1,9 minutos de arco. Se necesitan telescopios de mayor tamaño para observar con detalle sus brazos espirales periféricos.

Por último, llegamos a una galaxia bastante más brillante, NGC 2903. Se trata de una maravillosa estructura espiral y, con una magnitud de 8,9, es fácilmente visible con un telescopio pequeño. Con unas dimensiones de 12,6 x 6,6 minutos de arco, la galaxia se ve desde un ángulo bastante oblicuo, lo que contribuye a su brillo superficial relativamente alto. NGC 2903 es bastante fácil de encontrar, ya que se encuentra a un grado y medio por debajo de la estrella "barbilla" o "boca" de Leo, Lambda Leonis.



Localización de NGC2903 - bajo la "barbilla" de Leo. Imagen creada con SkySafari 5 para Mac OS X, ©2010-2016 Simulation Curriculum Corp., skysafariastronomy.com

Situada a una distancia de 20,5 millones de años luz, sigue siendo bastante fácil ver los carriles de polvo y las nebulosas de emisión. NGC 2905 es una zona brillante prominente en NGC 2903. Se cree que NGC 2903 es un 80% más grande que nuestra Vía Láctea. Las similitudes continúan con la estructura espiral de NGC2905 y su notable barra central. Las imágenes del Hubble muestran que los cúmulos globulares de NGC 2903 parecen algo más brillantes y prominentes de lo que serían los globulares de nuestra Vía Láctea si se observaran a una distancia similar. Esto sugiere que tanto ellos como su galaxia madre pueden ser algo más jóvenes que la nuestra.

NGC 2903 también parece muy eficiente en términos de formación estelar: su notable anillo de material alrededor de su núcleo es particularmente rico en estrellas nuevas. Se cree que las fuerzas de marea de la barra central comprimen este material y que éste es el mecanismo impulsor de esta formación.



NGC 2903 por Mark Blundell. Imagen autorizada